

## POEMAS

*por Eduardo Mosches*

---

### HILANDO

El asunto no es únicamente demográfico  
estas explosiones callejeras  
vagabundas montañas cabalgar de fusiles  
saltan candados formando ramilletes  
que entregan enamorados  
a las puertas de par en par abiertas  
de tanto joven managüense.

Las palabras juegan con sus manos  
siembran raíces de arboledas  
para formar borregos en las nubes  
mientras entre lluvia y esquila  
hilamos esta lana terrestre  
para ir haciendo  
trajes a la medida humana.

### REACOMODOS

Miró atrás del montículo  
unas mordidas  
(POR ESTOS AÑOS QUE SE REACOMODAN)  
en los ombligos del presente  
tatuados por los anillos  
de tanto árbol caído  
en esos claros selváticos  
en que dejé atrás al balbuceo en cuatro patas  
arrastrarme o gatear  
fueron momentos rudos y tiernos  
en este aprendizaje.

### ESAS CAMISAS

En días de sol con nubes blancas  
muchas veces nos demuestran  
que en los ojales hay botones  
de tantas flores mustias  
por el tiempo de las palabras  
por pronunciadas.

Los actos sin realizar  
nos dejan  
con las sendas cerradas  
las calles sin números.  
Los autobuses se van abriendo  
entre la brecha de los cansados

de tu próxima sonrisa  
acompañada con la mía  
más esas camisas  
que acompasadamente  
entre las yemas tibias de nosotros  
harán la puerta amplia  
a esa inmensa manifestación  
de cosas nuevas.  
esta camisa sudorosa  
después de haber gritado saltado escalado  
las aceras con sus hojas  
verdosas marrones  
húmedas  
de tanto reloj  
y un beso aparte.

Las calles de aquí  
no son desconocidas  
pero duele  
que no estén vestidas  
con la misma ternura  
de ese pibe con los ojos grandotes  
con el que muchas otras veces  
vivimos a ser hombres.

Hoy las esquinas  
me están arrojando  
las ganas de volver.

## PENSAMIENTOS DEL EXILIO

Mientras tropezamos las horas  
en calles  
que a veces se nos hacen  
extrañamente ajenas  
cuando los bolsillos de los recuerdos  
se agrandan  
en cada pso  
de nuestros pensamientos  
desbodándose con ruido a catarata  
y dejan atrás  
de cada sombra  
del momento pasado  
el café del descanso  
ese bife con olvido  
la pared en algún barrio  
(todavía tiene las marcas  
de mi cuerpo y el de ella entremezcladas  
con el gas lacrimógeno y el partido  
de futbol  
y el más serio)  
la mesa con las voces  
redondeles de miedo y alegría  
un amanecer tenue y nebuloso  
de corazón trastabillando  
entre latidos y la voz del policía  
una mano corriendo con la otra